

con estimar la piedad, el beneficio de la piedad misma; miremos á los justos, como á los unicos que atraen todavia las gracias del cielo sobre la tierra; como los recursos establecidos para reconciliarnos algun dia con Dios; como signos felices que nos señalan, que el Señor mira aun á los hombres con piedad, y continúa sus misericordias á su Iglesia. Alentemos con nuestros elogios á las almas que se vuelven á él, si es que no podemos alentarlas con nuestro exemplo; alabemos su mudanza, si es que no creemos podernos mudar nosotros mismos; preciemonos á lo menos de defenderlos, si es que nuestras pasiones no nos permiten aun el imitarlos; honremos á la virtud; no tengamos mas amigos que los amigos de Dios; no contemos con la fidelidad de los hombres; sino en quanto son fieles al Señor que los ha hecho; no declaremos nuestros pesares y penas sino á los que pueden ofrecerlas al que solo puede consolarnos; no nos persuadamos á que toman parte en nuestros verdaderos intereses sino los que entran en los intereses de nuestra salud; allanemos los caminos de nuestra conversion; dispongamos al mundo, con nuestro respeto á los justos, á que algun dia no se admire de vernos tambien justos á nosotros; no formemos con nuestras irrisiones y censuras un respeto humano é invencible, que nos impida siempre el declararnos discipulos de la piedad, á quien tan públicamente hemos despreciado; demos gloria á la verdad; y para que ella nos liberte, recibamosla con religion como los Magos, luego que se nos manifestó; no la disimulemos como los Sacerdotes, quando somos deudores de ella á nuestros proximos; no nos declaremos contra ella como Herodes, quando no nos la podemos disimular á nosotros mismos; para que despues de haber seguido en la tierra los caminos de la verdad, seamos algun dia todos juntos santificados en la verdad, y consumados en la caridad.

*Asi sea.*

# ANALISIS

## DE LOS SERMONES

contenidos en este primer tomo.

---

DIA DE TODOS SANTOS.

*SOBRE LA FELICIDAD DE LOS*  
*Justos.*

Division. **L**A felicidad de los Justos en la tierra consiste: I. En las luces de la Fé, que suaviza todas las penas del alma fiel, y hace las del pecador mas amargas. II. En las suavidades de la gracia, que calman todas las pasiones, y que siendo negadas al corazon corrompido, le dexan entregado á sí mismo.

I. Parte. Ya sea que una alma movida de Dios se acuerde de lo pasado, y de los tiempos de sus desordenes, que precedieron á su penitencia; ya sea que considere lo que actualmente pasa en el mundo á su vista; ya sea, finalmente, que considere lo futuro, su fé le dá motivos de consuelo y alegria; quando al contrario, el alma que vive en el desorden no halla en estos tres estados mas que amarguras y temores secretos.

I Por mas entregado que esté un pecador á los deleytes, es imposible el que en algunos instantes no se representen á su memoria sus delitos; y estas imagenes importunas le turban, le fatigan, y le confunden, manifestandole como reunidas en un punto unas

flaquezas de que se avergüenza, unos monstruos y unos horrores que apenas se atreve á mirar: Muy distinta es la suerte de una alma justa; la memoria de sus defectos, aun acompañada de suspiros y lágrimas, lleva consigo la dulzura y el consuelo, pues no puede acordarse de sus continuados desordenes, sin conocer al mismo tiempo el enlace de las misericordias que Dios usó con ella.

2 Si lo pasado es motivo de sólidos consuelos para las almas fieles, no consuella menos su piedad lo que actualmente pasa á su vista. La inconstancia, la injusticia, la censura del mundo, que tanto aflige á los que le aman, solo sirve de hacerla conocer con mas viveza la felicidad que ha tenido en haberse unido á un mejor dueño.

3 Finalmente; la Fé, manifestando al justo la corona de la gloria que le está preparada, y al pecador los suplicios que merece, hace que la memoria de lo futuro sea tan suave y de tanto consuelo para el uno, quanto triste y molesta para el otro.

II. Parte. *La felicidad de los justos en esta vida consiste en las dulzuras que los facilita la gracia; unas son interiores y secretas: otras exteriores y sensibles.*

1 La primera utilidad interior que facilita la gracia á una alma fiel, consiste en establecer una paz sólida en su corazon, y en reconciliarla con ella misma; quando al contrario, el pecador siempre está en guerra consigo mismo, y por todas partes lleva arrastrando un peso de inquietudes que no le permite sosiego. No quiero decir que el corazon de los justos goza de una tranquilidad tan inalterable, que no experimenten tambien aqui en la tierra turbaciones, disgustos é inquietudes; pero estas son unas nubes pasajeras, que no ocupan, por decirlo así, mas que la superficie de su alma, pero en lo interior siempre reyna una calma profunda.

El segundo consuelo de la gracia es el amor que sua-

viza á los justos el rigor de la ley, y muda el yugo de Jesu-Christo, que parece insoportable á los pecadores, en un yugo suave y de consuelo para ellos: Tal es el carácter del amor santo, quando es dueño de un corazon; ó suaviza las penas que causa, ó las muda en santos deleytes; pero el pecador, quanto mas ama al mundo, tanto es mas desgraciado; porque quanto mas ama al mundo, mas se multiplican sus pasiones; quanto mas se encienden sus deseos, mas se ambarazan sus proyectos, y se agrian sus inquietudes: la viveza de su amor es la raiz de todas sus penas, porque el mundo, que es el motivo, nunca puede darle remedio. En esto convienen aun los mismos amadores del mundo, quando teniendo alguna calma sus pasiones les permiten usar de la razon.

2 Utilidades exteriores de la gracia. Lo que hace la suerte de los justos aun mas digna de todos nuestros deseos es, que quando les faltan los consuelos interiores, tienen los socorros exteriores de la piedad, y el alivio de los Sacramentos, los que para el pecador que tiene obligacion de llegarse á ellos, no son mas que un triste cumplimiento que los molesta y estorva; los exemplos de los Santos, de los que el pecador aparta la vista, temiendo vér en ellos su condenacion; los misterios adorables, los que por lo comun no dexan al pecador mas que el pesar de haberlos profanado con su presencia; los santos cánticos, y las preces de la Iglesia, que para el pecador se mudan en un triste enfado: Finalmente, el consuelo de las divinas Escrituras, en las que el pecador no halla mas que amenazas y anathemas.

## PARA EL DIA

### DE LOS DIFUNTOS.

#### LA MUERTE DEL PECADOR, y la del Justo.

Division. *I. Retrato terrible del pecador quando muere. II. Imagen consoladora de la muerte del justo.*

*I. Parte.* No hay cosa mas terrible que el pecador agonizando; porque á qualquiera parte que se vuelva, ya sea que se acuerde de lo pasado, ya considere lo presente, ya piense en lo por venir, nada vé que no le aflija y desespere, y que no sea capáz de despertar en él las imagenes mas tristes y funestas.

1. ¿Qué es lo que vé en la larga sucesion de dias que ha pasado en la tierra? Penas inútiles, deleytes que no han durado mas que un instante, delitos que han de durar eternamente.

2. Si considera lo presente, esto no es menos triste para este desgraciado; sus sustos, sus separaciones, sus mudanzas.

*Sus sustos.* Habíase gloriado de que no le asustaria el dia del Señor, y con todo eso habia llegado á él sin prepararse. Dios le hiere quando se halla en lo mas fuerte de sus pasiones; quando habiendo conseguido lo que tan vivamente habia deseado, exórtaba á su alma á que gozase en paz el fruto de sus trabajos: ahora vá á morir, y Dios permite que no haya quien se atreva á decirselo: Abandonado de todos los socorros de la medicina, aun se lisongea, aun espera; solo usa de la razon que

que le queda para engañarse á sí mismo: pero por último se halla precisado á vér que el mundo siempre le ha engañado, y le consume el vér que su engaño no tiene remedio.

*Las separaciones* que se hacen en este último instante no son de menos tormento para el pecador: quanto mas unido estaba con el mundo, tanto mas padece quando debe separarse de él; tantas son para él sus muertes, quantas son las separaciones. Estiende las manos á todos los objetos que le rodean para asirse á ellos, y no toca mas que fantasmas.

*Sus mudanzas:* Mudanza en su crédito y autoridad; quando ya no esperan nada de él, todos le abandonan. Mudanza en su cuerpo; aquella carne en quien tanto habia idolatrado, y ya no es mas que un espectáculo de horror. Finalmente, se muda todo quanto le rodea.

3. La memoria de lo por venir es la que acaba de llenar la medida de las penas y desgracias del pecador que agoniza. En otro tiempo se preciaba de no temer esta memoria; pero ya por fin toca aquel por venir terrible, y vedle debil, temblando, desconsolado, levantando al cielo las manos en accion de suplicar; ó triste, taciturno, agitado, y lleno interiormente de pensamientos terribles.

*II. Parte. Imagen consoladora de la muerte del justo.* La gracia vence en él aquel horror á la muerte, natural á todos los hombres, y lo que para el pecador que agoniza es motivo de desesperacion, es entonces para el justo un abundante manantial de consuelos.

1. En la memoria de lo pasado halla el fin de sus penas. A la verdad, ¿qué es lo que ofrece esta memoria al alma fiel? Privaciones, violencias, aflicciones que han durado poco, y que han de ser eternamente recompensadas. ¿Qué consuelo es, despues de haber llegado al puerto el acordarse de la tempestad y de la borrasca? No quiero decir que la memoria de lo pasado no acuerde

de tambien al justo sus infidelidades y caídas, pero estas son unas caídas expiadas ya con los suspiros de la penitencia, que le acuerdan las misericordias que Dios ha usado con su alma: de este modo las lágrimas que derrama, no son mas que lágrimas de alegría y de agradecimiento.

2. Quanto pasa en su presencia: el mundo que huye; toda esta fantasma de vanidad que desaparece, esta mudanza, esta novedad es tambien para el alma justa un manantial de consuelos. A la verdad, á diferencia del pecador; 1. Nada la asusta, el dia del Señor no la sorprende, ella le esperaba, le deseaba, se disponia para él. Tampoco la asusta el mundo que desaparece con todas sus vanidades; le mira en este último instante con los mismos ojos que le habia mirado siempre, como una figura que pasa, y como un humo: 2. No se separa de nada que la cueste trabajo, ó que la dé pena: porque ¿qué es lo que pudiera echar menos? El mundo, sus bienes, sus dignidades, sus parientes, sus amigos, su cuerpo? La fé la habia ya separado de todas estas cosas, y nunca tuvo apego á ellas su corazon en toda su vida. 3. Finalmente: Las mudanzas que se advierten en el lecho de la muerte nada mudan en el alma fiel: es verdad que su razon se apaga; pero ya habia mucho tiempo que la habia cautivado baxo el yugo de la Fé. Todos sus sentidos se embotan, y pierden el uso natural, pero mucho tiempo antes los habia ella puesto entredicho; nada, pues, se muda para esta alma agonizante.

3. Lo que acaba de llenarla de alegría y consuelo es el pensar en lo por venir. Mientras duraba su mortal vida no se atrevia á fijar la vista en el abismo de los juicios de Dios; se estremecia con solo pensar en aquel por venir terrible, en el que el Señor ha de juzgar aun sus justicias: pero quando está para morir, el Dios de paz que se la manifiesta, calma sus agitaciones; repentinamente cesan los temores, y todo se muda en una dulce

esperanza. Vé ya, como Esteban, el seno de la gloria, y al Hijo del Hombre á la diestra de su Padre, dispuesto para recibirla. Del mismo modo, quando los Ministros del Evangelio vienen por último á anunciar á esta alma que ha llegado su hora, y que se acerca la eternidad, ¿con qué paz, con qué confianza, con qué accion de gracias recibe esta feliz nueva?

## PRIMER DOMINGO

### DE ADVIENTO.

#### SOBRE EL JUICIO UNIVERSAL.

Division. *Acá en la tierra vive ordinariamente el pecador desconocido á sí mismo por su ceguedad, y á los otros por sus disimulos y artificios. En este gran dia se conocerá, y será conocido. I. El pecador manifestado á sí mismo. II. El pecador manifestado á todas las criaturas.*

I. *Parte.* Un riguroso exâmen manifestará primero el pecador á sí mismo, y las circunstancias de este formidable exâmen son.

1. Será uno mismo respecto de todos los hombres: Allí no se contará con la diferencia de siglos, de edades, de países, de condiciones, de nacimiento, ni de genios.

2. Este exâmen será universal, esto es, que en él se acordarán todas las circunstancias de la vida, las flaquezas de la niñez, los excesos de la juventud, la ambicion y los cuidados de la edad mas madura, la obstinacion y pesares de una vejez, acaso lasciva.

3. Además de la historia exterior de nuestras costumbres, que toda se hará presente, se nos manifestará

tambien la historia secreta de nuestro corazon, aquella vicisitud de pasiones, que siempre se sucedieron unas á otras en nuestro interior, y que procurabamos ocultarnos aun á nosotros mismos; una repentina luz alumbrará este abismo, y descubrirá este misterio de iniquidad.

4 A exemplo de los males que hicimos, sucederá el de los bienes que dexamos de hacer: Nos acordarán las infinitas omisiones de que estubo llena nuestra vida, y acerca de las quales no habiamos sentido ni aun remordimientos.

5 A este exámen seguirá el de las gracias, y de los dones naturales de que habeis abusado. Aqui es donde será terrible la cuenta. Quedareis espantados al vér lo mucho que Dios hizo por vosotros, y lo poco que hicisteis por él.

Hasta ahora no os ha examinado el Justo Juez mas que acerca de los delitos que son propios; ¡pero qué será quando éntre en cuenta sobre los pecados ágenos de que fuisteis, ó la ocasion, ó la causa; y que os serán imputados! ¡Qué nuevo abismo!

II. Parte. *No solamente será el pecador manifestado á sí mismo, lo será tambien á todas las criaturas; ¡y qual será entonces su confusion!*

Para bien comprehenderla no hay mas que atender. 1. Al número y carácter de los asistentes, que serán testigos de su vergüenza. 2. Al cuidado que él habia tenido de ocultar sus flaquezas y disoluciones á la vista de los hombres, quando vivia en la tierra. 3. Finalmente, á sus qualidades personales.

1 Al número y carácter de los asistentes. En este gran dia faltarán al alma reprobada todos los recursos que pueden mitigar la mayor confusion acá en la tierra. Primer recurso: En la tierra quando uno ha cometido alguna falta, que le ha hecho despreciable, todo ha pasado en presencia de un corto número de testigos: hubo el recurso de poder despues apartarse de ellos:

ellos: pudo mudar de habitacion, é ir á ganar en otra parte su primera fama. Pero en el último dia todos los hombres juntos leerán en la frente del pecador la historia de sus desordenes, sin que él pueda ocultarse á su vista. Segundo recurso. En la tierra, aun quando nuestra vergüenza sea pública, siempre se halla algun corto número de amigos, cuya estimacion ó condescendencia, á lo menos, nos ayuda á sufrir el peso de la pública censura; pero en el último dia, la presencia de nuestros amigos será el mas insufrible objeto de nuestra vergüenza. Tercero recurso. En la tierra si no se hallan amigos á quienes interesen nuestras desgracias, hay á lo menos personas indiferentes, á quienes no ofenden nuestras faltas, y no se vuelven contra nosotros; pero en aquel terrible dia no habrá expectadores indiferentes. El pecador será el oprobrio y la anathema de todas las criaturas; aun las inanimadas á su modo se levantarán contra él. Primera circunstancia de la confusion de la alma criminal; la multitud y el carácter de los testigos.

2 La segunda nace del cuidado que tiene en la tierra, de disfrazarse á la vista de los hombres: Como estamos llenos de pasiones, y éstas siempre tienen algo de baxo y despreciable, ponemos toda nuestra atencion en ocultar la bajeza, y manifestarnos por otros de los que somos. ¡Ciudadanos inútiles! No ocultais, dice el Profeta, vuestros desordenes mas que con una tela de araña, la que disipará el Hijo del Hombre en aquél gran dia con solo un soplo de su boca, ¡y qual será entonces el exceso de vuestra confusion!

3 Finalmente, la última circunstancia que hará terrible la vergüenza del pecador serán sus qualidades personales. Pasabais por amigo fiel, sincero, generoso; os tenian por un hombre íntegro, y de una providad incontrastable en la administracion de vuestro cargo: Por un digno Ministro del Santuario: Pero gozabais injusta-

mente de la estimacion de los hombres: Sereis conocidos, y vuestra confusion será tanto mas terrible quanto mas eterna.

## SEGUNDO DOMINGO

### DE ADVIENTO.

### SOBRE LAS AFLICCIONES.

*Division. Todos los dias se oponen en el mundo tres pretextos al uso christiano de las aflicciones. I. El pretexto de la propia flaqueza. II. El pretexto del exceso ó naturaleza de las aflicciones. III. El pretexto de los obstáculos que parece ponen á la salvacion. Estos pretextos es necesario confundir.*

*I. Parte. Primer pretexto. La propia flaqueza:* confesamos y nos quejamos de no haber nacido con la fuerza suficiente; que somos de un natural demasiado sensible para poder conservar el corazon tranquilo y humilde en la afliccion: Pero por lo mismo que sois flaco debe el Señor hacerlos pasar por las tribulaciones y amarguras; porque los flacos, y no los fuertes, tienen necesidad de ser probados. Vuestra flaqueza, por otra parte, proviene de vuestra liviandad, y la prosperidad solo sirviera de aumentarla. Además, todos los preceptos del Evangelio piden fortaleza; alegar, pues, la flaqueza para escusar la impenitencia, es decir que no se hizo todo el Evangelio para nosotros. Finalmente, por mas flacos que seamos, debemos confiar en la bondad de Dios, que no permitirá que seamos probados, tentados, afligidos sobre nuestras fuerzas, y que su fin en derramar amarguras sobre nuestra vida, es el purificarnos y salvarnos.

II.

*II. Parte. Segundo pretexto. El exceso y naturaleza de las aflicciones.* Persuadimonos á que llevariamos con resignacion unas cruces de otra especie; pero que las que el Señor nos envia son de tal condicion, que no admiten consuelo, y que es dificil conservar la paciencia y tranquilidad en un estado en que parece que la casualidad ha juntado para nosotros solos mil circunstancias tristes.

Pero, 1. Quanto mas extraordinarias nos parezcan nuestras aflicciones, menos debemos creer que provienen de la casualidad, y debemos decirnos á nosotros mismos, que el Señor no nos quiere dexar perecer con la multitud, pues nos lleva por caminos tan singulares. 2. Las calamidades ordinarias no despertarían nuestra Fé mas que por un instante: Los deleytes, los consuelos humanos divertirían muy presto nuestra tristeza, y nos restituirían el gusto del mundo y de sus vanas diversiones. Por eso el Señor proponiendonos penas fijas y constantes, ha querido prevenir nuestra inconstancia, y unirnos para siempre á su servicio. 3. Si ponemos en un peso, á un lado nuestros delitos, y en otro nuestras aflicciones, hallaremos que padecemos mucho menos de lo que merecemos. Finalmente, el excesivo amor propio, y nuestra dureza para con nuestros hermanos, aumentan á nuestra vista nuestras propias desgracias; no nos parecieran tan grandes si tuvieramos menos pasiones, y fuéramos mas compasivos.

*III. Parte. Tercer pretexto. Los obstáculos que parece ponen las aflicciones á la salvacion.* Quando se exórta á las almas á quienes Dios aflige, á que de las aflicciones pasajeras hagan caudal para el cielo y para la eternidad, responden muchas veces que en este estado de tristeza no son capaces de nada. Que las contradicciones en que viven, agrian el espiritu, y alteran el corazon; y que para pensar en Dios es menester es-

tár

tár tranquilo. Digo, pues, que de todos los pretextos de que se valen para justificar el uso poco christiano de las aflicciones, este es el mas insensato y culpable: El mas culpable, porque decir que la Providencia nos pone en unas circunstancias incompatibles con nuestra salvacion, es blasfemar de ella; pues quanto dispone en la tierra es para facilitar á los hombres los caminos de la vida eterna; y el mas insensato, porque una alma no se vuelve á Dios, sino separandose de este mundo miserable; y nada la separa con mas eficacia que las amarguras que halla en él

---

## SERMON

### DE LA CONCEPCION

#### DE NUESTRA SEÑORA.

*Division. Maria nos dá el exemplo de dos fidelidades á la gracia recibida. I. Una fidelidad de precaucion, que la hace temer aun los menores peligros. II. Una fidelidad de correspondencia, que la tiene atenta hasta el fin en hacer nuevos progresos en los caminos de la gracia.*

*I. Parte. Fidelidad de precaucion. Tres escollos tienen que temer las almas que empiezan á servir á Dios. 1. Su propia fragilidad, que las arrastra. 2. El mundo, con quien quieren aun guardar respetos. 3. Finalmente, el olvido de la gracia que recibieron.*

*A estos tres escollos, tan peligrosos para la piedad en sus principios, opone Maria tres precauciones. 1. A la propia fragilidad, una separacion entera del mundo.*

*do. 2. A una vana delicadeza acerca de los juicios públicos, una insensibilidad heroyca á los discursos y pensamientos frívolos de los hombres. 3. Al olvido de la gracia, un reconocimiento continuo y proporcionado á la grandeza de este beneficio.*

*II. Parte. Fidelidad de correspondencia. ¿Cuáles son los mas freqüentes motivos de nuestras recaidas? 1. El no seguir toda la fuerza y extension de la gracia, que nos sacó del desorden. 2. El salirnos del camino por donde ella quería llevarnos. 3. Finalmente, el desanimarse quando se vá adelantando; acobardandonos con cada obstáculo que el demonio, ó nuestra propia flaqueza nos opone. Maria, pues, ofrece á la gracia una correspondencia de perfeccion, una correspondencia de estado, y una correspondencia de perseverancia con que nos instruye.*

---

## TERCER DOMINGO

### DE ADVIENTO.

#### SOBRE EL RETARDAR LA conversion.

*Division. El pecador dilata su conversion. I. O porque cree que le falta la gracia. II. O porque piensa que abandonando algun dia al mundo y á sus pasiones, estará más en estado de empezar una vida christiana, y de perseverar en esta resolucion. Dos pretextos que hoy intento impugnar.*

*I. Parte. Primer pretexto: Me falta la gracia, dicen, y la espero: La conversion no es obra del hombre; á Dios solo pertenece el mudar el corazon: Pre-  
tex-*

texto vulgar, pero injusto, si consideramos al pecador que le alega: temerario é ingrato respecto de Dios de quien se queja; insensato y mal fundado, si le examinamos en sí mismo.

I *Es injusto, si consideramos al pecador que le alega:* Porque, Católicos, estando como estais llenos de pasiones, ¿con qué razon podeis esperar y pedir á Dios que os conceda el que experimenteis un gran gusto en la piedad? ¿Acaso es esto posible? Pero aun mas. 2. ¿Aun quando Dios obrase en vuestro corazon, sentiriais la operacion de su gracia? ¿Le oiriais aun quando os llamára? ¿Aun quando os moviera, sería este movimiento de alguna consecuencia para vuestra conversion? Finalmente: 3. ¿En qué os fundais para decirnos que os falta la gracia? ¿El discurso de vuestra vida es mas que una continua sucesion de auxilios? ¿Os parece que el tener la gracia es convertirse sin que cueste trabajo? ¡Ah! Creedme, que sobre este pie jamás la tendreis, y que el esperar una gracia de esta naturaleza, es estar resuelto á perecer.

2 Este pretexto es temerario é ingrato respecto de Dios, de quien se queja el pecador: porque decís, que Dios es dueño de convertirnos y salvaros quando quisiere; esto es, que Dios os ha descargado de vuestra salvacion, de aquel unico negocio que teneis en la tierra, por tomarle todo sobre sí: ¿Pero en qué Evangelio nos hareis vér esta promesa? No será, á lo menos, en el de Jesu-Christo.

3 Finalmente, este pretexto es insensato en sí mismo; porque, supongamos que os falte la gracia, ¿qué inferís de esto? ¿Inferís, acaso, que los delitos, en que todos los dias vivís sepultados, no serán causa de vuestra condenacion si os sorprende la muerte? Me parece que no os atreveréis á decirlo; ¿que podeis vivir tranquilamente en vuestros desórdenes, esperando á que se os confiera la gracia? Extravagancia sería esperar la

gra-

gracia, al mismo tiempo que os estais haciendo indignos de ella; ¿que no sois culpables delante de Dios de la dilacion de vuestra conversion? Luego todos los pecadores que dilatan su conversion, y mueren impenitentes, serian justificados: ¿que no debeis tener cuidado de vuestra salvacion? Este es el partido de la desesperacion y la impiedad; ¿que el momento de vuestra conversion está señalado, y que un poco mas ó menos de desorden no la atrasará, ni adelantará un instante? Pues atravesaos el corazon con una daga, fiados en que está señalado el momento de vuestra muerte. La consecuencia racional que se os puede permitir, en suposicion que os falte la gracia, es el que debeis rogar mas que otros para obtenerla, disponerla los caminos, y separar todos los obstáculos que hasta ahora os la han hecho inutil.

II. *Parte. Segundo pretexto. Se prometen que algun dia, conociendo al mundo, y detestando sus pasiones, estarán mas en estado de empezar una vida christiana, y mantener esta resolucion.*

1 ¿Pero quién os ha dicho que llegareis al término que os señalais?

2 ¿En qué os fundais para decir que la edad mudará vuestro corazon? ¿Mudó la edad el de Salomon, Saúl, Jezabél, y Herodías? No, la edad no ha hecho hasta ahora ninguna conversion. Por otra parte: ¿El Señor no es el Dios de todos los tiempos, y de todas las edades? ¿Pues por qué le habeis de quitar la mas hermosa porcion de vuestros años, por consagrarla al demonio y á sus obras? Finalmente, quanto mas dilatais la conversion, tanto mas incurables son vuestros males. Es verdad que os podreis cansar de los objetos que hoy os cautivan, pero no por eso se acabarán vuestras pasiones, ó si las pone fin el tiempo y el disgusto, no por eso os hallareis mas adelantados en orden á la salvacion: vuestro corazon libre de una passion particular, estará como lle-

Tomo I.

Xx

no

no de una pasión universal, y será tanto mayor la dificultad de salir de este estado, quanto no tendreis objeto determinado que os detenga.

3 Pero la conversión, decís, es un golpe ruidoso, que nos empeña con el público, y que acaso no podremos mantener. ¿Y qué, dilatando la conversión os prometéis que Dios os moverá algún día? ¿Y si os convertís hoy, no os atreveis á prometeros que os sostendrá? Por otra parte; ¿este negocio no merece á lo menos el que se intente? ¿Y aun quando tuvierais la desgracia de volver á caer, no os sería siempre muy util el haber pasado algunos dias en los exercicios de la virtud, y tendríais motivo para esperar gracias mas poderosas de la bondad de Dios?



## QUARTO DOMINGO

### DE ADVIENTO.

#### SOBRE LAS DISPOSICIONES para la Comunión.

Division. Quatro disposiciones son necesarias para comulgar dignamente y con fruto. Una fé respetuosa que nos haga discernir: una fé prudente que nos haga examinar: una fé ardiente que nos haga amar: una fé generosa que nos haga sacrificar. Este es el compendio de la doctrina del Apostol, y el asunto de este discurso.

I. Disposicion. Una fé respetuosa que nos haga discernir, que no obstante el velo con que el verdadero Moyses se cubre sobre este santo monte, no dexa de vér toda su gloria; que con solo mirar al Santuario se dexa sobrecoger de un religioso temor: que siente todo el peso de la presencia de un Dios; y atemorizado exclama como Pedro: *Retiraos de mí, que no soy mas que un hombre pecador.*

¿Pero ha quedado algo de esta fé en la tierra? Se cree, pero con una fé superficial, que se queda, por decirlo así, en la superficie de este Sacramento, y no profundiza su virtud y sus misterios; que se termina en unos exteriores respetos; que nada siente; que no produce aprovechamiento en la vida: en una palabra, que nada tiene de vivo, grande, sublime, y digno del Dios que nos manifiesta.